

También se celebraba el novenario de San Francisco Xavier en tiempo de cuaresma, el jubileo de las Cuarenta Horas por privilegio de siete años, y un crecido número de misas testamentarias y aniversarios de pía fundación en sus tiempos señalados.

Ultimamente, en tiempo de Santa Cuaresma, en virtud de una fundación que hizo Juan Roure Pbro., Cura de Cornellá y capellán residente que fué de esta Casa, se predicaban ocho sermones que iban precedidos de la enseñanza de Catecismo y explicación de varios ejemplos morales, acomodados a la capacidad y necesidad del auditorio, por espacio de tres cuartos de hora; y por remate de la función se cantaba el salmo Miserere, durante el cual debían permanecer encendidas dos velas delante el Santo Cristo en su propio altar.

Muchas de estas funciones han cesado con el tiempo, como los Maitines, Laudes, Completas y Horas cantadas, procesión del Santísimo Nombre de Jesús, novenario de San Francisco, Cuarenta Horas y otras de pía fundación, que se han perdido sucesivamente, como se perdieron las rentas que las sostenían; con todo sea dicho de paso, que si han disminuído las funciones de obligación, han aumentado las de devoción; porque en el día de hoy están en observancia, no solo muchas de las funciones sobredichas, si que también el mes de San José con panegírico en el día de su fiesta; el mes de Mayo con sermón y canto en los Domingos y fiestas; y los Domingos de Cuaresma con procesión del Vía Crucis, canto y asistencia de muchos devotos que siguen las estaciones con edificación y recogimiento; los primeros domingos de cada mes con procesión del Smo. Rosario; todas las festividades del año con misa cantada, sermón y frecuencia de Sacramentos; y para acabar con menos palabras diré, que se celebran en esta Iglesia todas las funciones del año, cual se acostumbraba en las Iglesias principales, a excepción de aquellas que son exclusivamente de derecho parroquial.

Ahora vienen de propósito aquellas palabras del real profeta en el Sal. LXIV. «Será pingüe lo hermoso del desierto, y los collados se ceñirán de alegría» con las cuales palabras, si bien el profeta Rey declaró en profecía el regocijo que experimentarían las tierras de Israel, a la vuelta de su pueblo del cautiverio de Babilonia; con todo para ningún lugar ni tiempo parecen más oportunas que para el presente: porque ¿qué valles se han visto en ningún tiempo más henchidos de alegría y regocijo que estos valles, cuando los cruzan pueblos enteros de devotos, que con el rosario entre manos vienen a visitar a Ntra. Señora, cantando sus misterios y alabanzas, y repitiendo cien veces el Ave María? ¿Qué desierto se ha visto alguna vez más lleno de vida que este desierto, cuando resuenan en las cercas del contorno las estrofas del *Ave maris Stella*, que cantan los capellanes de esta casa en las procesiones del Smo. Rosario? ¿Qué collado se ha visto mejor pisado ni más bendecido que este collado, cuando centenares de labios a un tiempo besan sus toscas arenas después de haber pronunciado aquellas palabras del Vía Crucis: Os adoramos y bendecimos, Señor, por que con vuestra Sangre